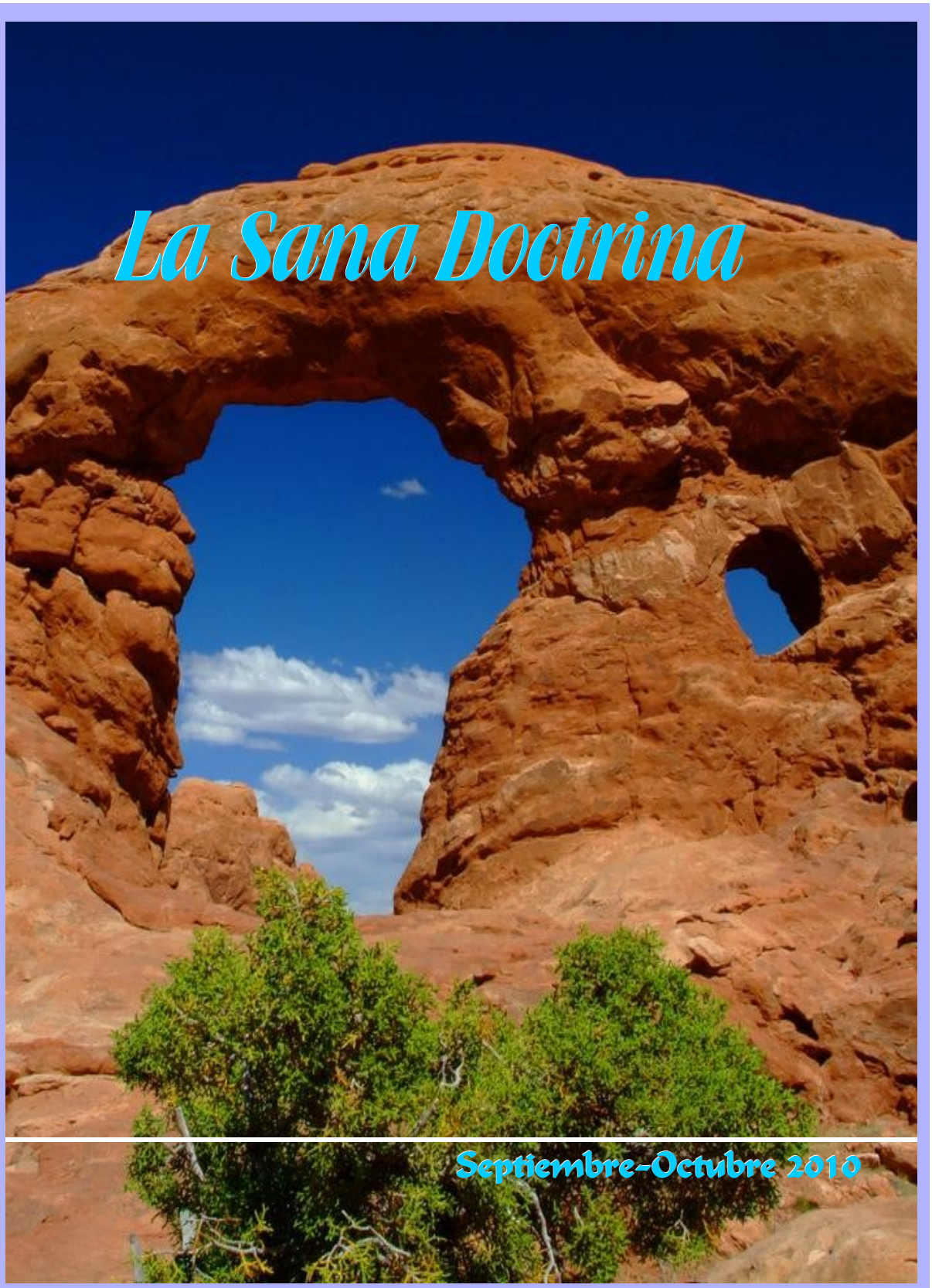
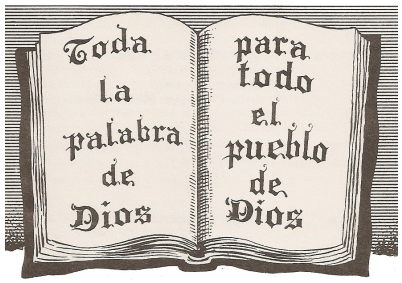
La Sana Doctrina



Septiembre-Octubre 2010

LA SANA DOCTRINA



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LII Nº 309 Septiembre-Octubre 2010

Redactores:
Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0258) 8084791
E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0258) 3251221
E-mail: turkington@cantv.net

Suscripciones para 2010
La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.
Para Venezuela: Bs. 10,00
Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.
Para el exterior: US$ 8,00 (vía superficie)
US$ 9,00 (vía aérea)
Favor enviar cheque en dólares americanos a nombre del tesorero.

Impreso por: OMEGA, C.A.
Tlf. (0243)2361254
DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

CONTENIDO

Artículos:

Crecimiento (4) 3
Santiago Walmsley

Regresando de Babilonia a Jerusalén (6) 5
Samuel Rojas

Reforzando las Columnas (3) 8
Andrew Turkington

En todo Momento Tener Memoria 11
John McDowell

Pescadores de Hombres 14
El Semillero de la Asamblea (7)
Allan Turkington

Sucedió en Betania (1) 16
Gelson Villegas

Abimelec – El Juez Carnal (cont) . 19
Los Trece Jueces (23)
A.M.S. Gooding

Lo que Preguntan 21
- ¿Según 1 Corintios 12:13, ¿en qué momento fuimos bautizados en un solo cuerpo por el Espíritu?
A. McShane

Página Evangelística 24
Rescatados de un Abismo
Andrew Turkington

Foto portada: Arches National Park, Utah, E.U.A.
De: Edenpics.com (retocado)

CRECIMIENTO (4)

SANTIAGO WALMSLEY

Congregados en Mi Nombre

Al comienzo de la era cristiana, bajo fuertes persecuciones, los que creían en el Señor Jesucristo se reunían en lugares identificados simplemente con la figura de un pescado. Era peligroso reunirse abiertamente como cristianos; de manera que, el pez servía para identificar los lugares de sus reuniones. Últimamente, este símbolo se ha popularizado y se ve con cierta frecuencia, mayormente en los carros y, a veces, con el nombre Jesús. Para la mayoría de las personas no será nada más que otro símbolo muerto de la cristiandad moderna que se complace con símbolos, ritos y ceremonias y edificios ornatos. En la era primitiva cuando se extendían las preciosas verdades del evangelio este simbolismo encerraba una confesión del nombre del Señor. La palabra "pescado" en griego tiene cinco letras. Para los primeros cristianos estas letras representaban las palabras:

Jesu-Cristo, Hijo de Dios, Salvador,

y es indicio claro de que los primeros creyentes comprendían la importancia de congregarse "**en el nombre del Señor**". Ellos no confesaban ningún otro nombre.

Estas frases se encuentran en el Nuevo Testamento más frecuentemente de lo que podemos creer y es muy variado su uso. Frecuentemente se oye decir, "nos congregamos **al** nombre del Señor" y también, "**en** el nombre del Señor". El Señor usó la primera de estas expresiones cuando dijo, "donde están dos o tres congregados **a** Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos", Mateo 18:20. Esta expresión está muy de acuerdo con lo que dijo Jacob, Gén.49:10, "hasta que venga Siloh, y **a Él** se congregarán los pueblos". Aun en estos tiempos de tanta confusión hay verdaderos creyentes que se congregan **al** nombre del Señor conscientes de que se reúnen en torno de Él mismo ya que Él forma el centro de todas sus reuniones. La presencia de Él en medio de su pueblo es para ellos el único atractivo, y **se identifican con Él** desechando los nombres artificiales inventados por hombres. Esta grata experiencia comenzó para cada uno de ellos en el día cuando creyó en su nombre, Juan 1:12. Luego, fueron bautizados, Hechos 8:16, se reúnen Mat.18:20, y sirven a los santos, Heb.6:10, [1]**identificándose con el carácter y los propósitos de la persona cuyo nombre confiesan y asumiendo todas las obligaciones que les corresponden por ser sus discípulos**.

Hacer algo "**en** el nombre de otro" implica hacer algo [2]**por y para él, hacerlo con su autoridad y autorización y en dependencia de él**. Deja ver que congregarnos en el nombre del Señor no es una frase muerta y sin sentido. Representa muchísimo para el creyente que se congrega **al** nombre del Señor y **en** el nombre de Él, pues, implica aso-

ciación con Él, representación de Él, y autorización por Él, y todo esto en dependencia de la voluntad del Señor.

Son sencillas las normas que guían al creyente en todo lo que hace. Inteligencia en las cosas del Señor no depende de tener gran capacidad intelectual, sino de tener espíritu de humildad y obediencia. El Señor testificó de esto cuando dijo, "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y **las revelaste a los niños**", Mateo 11:25. También dijo, "**El que quiere hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios,** o si yo hablo por me propia cuenta." (Jn. 7:17). Lo importante no es "saber" sino "hacer" la voluntad de Dios.

Inteligencia en las cosas del Señor no depende de tener gran capacidad intelectual, sino de tener espíritu de humildad y obediencia

El creyente que realmente quiere obedecer al Señor, no tendrá problema en conocer su voluntad, y sus oraciones serán contestadas. "Todo lo que pidiereis al Padre en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo", Juan 13:13. El que está sirviendo al Señor no busca grandezas para sí, Jer.45:5, ni se preocupa por hacerse conocer. Pide con confianza las cosas que necesita **para que el Padre sea glorificado**. El gran objetivo que lleva por delante en todas sus actividades es la gloria del Padre, no su propia gloria.

Para **el que teme el nombre del Señor**, Mal.3:16, **y tiembla ante su palabra,** Isa.66:5, no hay enseñanzas carentes de importancia en las Escrituras. Nunca clasificará como "pequeñez" ninguna palabra, exhortación o enseñanza de la Biblia, la palabra de Dios. El que hace semejante cosa se expone a la censura expresada por el mismo Señor, "Cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos, mas **cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos**", Mateo 5:19.

Su nombre es santo, Sal.99:3; es glorioso y grande, Sal.8:1,9; es excelente o muy exaltado, Sal.148:13; es reverente, o digno de santo temor Sal.111:9; es fragante como ungüento derramado, Cnt.1:3.

En su nombre los apóstoles predicaban y enseñaban, oraban, disciplinaban, sufrían y morían, en efecto, hacían todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él, Col.3:17. Amaban el nombre del Señor y cantaban siempre para su honra.

Rechazado en la tierra, Dios le exaltó dándole un nombre que es sobre todo nombre. Aunque su nombre ha sido blasfemado y deshonrado en la tierra, Dios ha decretado que toda lengua confesará que Él es el Señor para gloria de Dios Padre.

Entre tanto que Él venga procuremos aprovechar todas las oportunidades que se nos presenten para confesar y mantener en alto el nombre glorioso del **Señor**, Él que también subió por encima de todos los cielos para llenar lo todo, Ef.4:10.

[1] y [2] Diccionario del Dr. Spiros Zodhiates

Regresando de Babilonia a Jerusalén (6)

Samuel Rojas

Puede, acaso, la gente que Dios reconoce en La Tierra como "Su pueblo", llegar a estar desanimada totalmente? ¿Puede "Su casa" estar detenida, sin funcionar, para El? ¿Se puede dar esto?

¡Sí! No nos sorprendamos. Por lo contrario, estemos alertas y avisados. Aún hoy, una Asamblea donde EL mora en medio, a la cual El reconoce como "Su iglesia" en una localidad geográfica, puede llegar a estar en muy trágicas condiciones, en peligro de dejar de ser "una iglesia de Dios". Solo, por favor, vea lo que pasaba en "la iglesia de Dios en Corinto" cuando el apóstol le escribió su Primera Carta. También, las Cartas que el Señor envió a las Asambleas en Asia Menor, por medio del apóstol Juan, revelan cuán lejos puede llegar una Asamblea local de la condición ideal.

Características del Remanente fiel

Mencionamos acá cinco, principales. ***Primero***, obediencia a la Palabra de Dios escrita: "escrito está" decide, y ordena, todo allí. ***Segundo***, es pequeño, despreciado, sufrido. ***Tercero***, hay un reconocimiento de su debilidad: no es perfecto, tiene fallas, puede mejorar.

Cuarto, es el objeto del ataque satánico, quien se aprovecha, muchas veces, de "la carne" en nosotros. A través de toda La Biblia, recordemos, cada vez cuando hubo algo, o Alguien, que haya producido deleite al corazón de Dios, muy cerca estaba el enemigo para tratar de destruirlo. Ejemplos: la creación, el Edén, el hombre y su mujer allí, "vio Dios que era bueno en gran manera"; inmediatamente, Gn.3:1, "pero la serpiente...". El Señor en los días de Su carne: al ser bautizado, Dios el Padre expresó audiblemente Su complacencia en El; inmediatamente, es llevado al desierto para "ser tentado por el diablo". Así fue en Jerusalén, después del Cautiverio en Babilonia. Así es hoy, en la experiencia de cada Asamblea local.

Quinto, frecuentemente tiende a deteriorarse. Pronto a desanimarse y a contaminarse. Y, lo que empezó muy bien, complaciendo al corazón de Dios, se deteriora hasta llegar a perder casi toda marca de un remanente. Ejemplo bíblico: más de 100 después de este primer regreso de Babilonia, en los tiempos del profeta Malaquías, este remanente de Dios ya no era reconocido como tal, y surgió un remanente de ese remanente, al cual Dios reconoció (Mal.3:16-17).

Canales del Remedio Divino a la desanimación

El remanente de Dios en Jerusalén estaba en peligro de un coma espiritual, fatal. Pero, ¿hay remedio? ¿Hay solu-

ción? Dios tiene remedio para la desanimación. En esta ocasión, dos hombres, con el mensaje de Dios, representaron la respuesta de Dios a la condición de Su amado pueblo: Hageo y Zacarías.

Después de 15 años de bochornoso retraso en la obra, Dios los levantó, dándoles mensajes directos al pueblo, formando entre ellos un yugo de servicio para Dios, y para Su pueblo, muy precioso. Hageo era un hombre mayor en edad, pero Zacarías era joven (Hag.2:3; Zac.2:4). Hablaron de tal manera que la obra fue recomenzada vigorosamente y no cesó hasta que fue terminada (Hag.1:14-15; Esd.6:14-15).

Note, pues, ***el equilibrio*** en sus enseñanzas y en sus ministerios. Hageo tuvo un ministerio corto, el cual duró 4 meses, y solo recibió 4 mensajes en 3 meses. Zacarías, en cambio, tuvo un ministerio largo, con muchos mensajes. Sus mensajes fueron balanceados. Uno habló a la conciencia, "Meditad bien sobre vuestros caminos" (5 veces, en su libro, "meditad...", 1:5,7; 2:15,18,18); el otro, al corazón: mediten en El (Cristo—9:9; 12:10; 13:1,7; 6:11; 14:1-4). Uno tuvo palabra de exhortación; el otro, palabra de edificación.

Note, también, ***la espiritualidad*** en su proceder. Hablaron porque tenían mensajes de Dios. Hablaron cuando tenían mensaje; cuando no, no hablaron. Hablaron lo que Dios les dio para hablar. Hageo habló primero que Zacarías, en el mes 6º del año segundo de Darío (1:1). En el siguiente mes, volvió a hablar Hageo (2:1). En el 8º, entonces, sí habló Zacarías (Zac.1:1); Hageo guardó silencio. Y, ¿en el mes 9º? Hageo fue quien habló, y ¡2 veces en ese mes (2:10,20)!

Llegó el mes 10º. ¡Ninguno de los dos hablaron! Ambos guardaron silencio. Y, al llegar el mes 11º, solo Zacarías habló (1:7); Hageo no solo no habló ese mes, sino que no profetizó más. Pero, en el año siguiente, ninguno de ellos habló. Fue solo al 4º año de Darío, cuando volvió a hablar Zacarías (7:1).

Observe que sus enseñanzas fueron ***ejemplares***. Lea Esd.5:2 y note la pequeña expresión al final del versículo: "y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban". Ellos no solo les animaron a trabajar; ellos les ayudaron en el trabajo. ¡No eran flojos! Trabajaron con el pueblo también, en la construcción de la casa de Dios en Jerusalén.

Entonces, sus palabras y ministerios fueron ***efectivos***. Se produjo un avivamiento en el pueblo, y la casa fue construída "conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo" (Esd.6:14).

Correspondiente Relación con el día de hoy

La casa de Dios hoy, en esta dispensación, no es un templo, o edificio, hecho por manos humanas. Es una casa, un edificio, espiritual (Efe.2:21-22). Es la Asamblea local (1 Tim.3:15; 1 Cor.3:9,16-17). Ya los fundamentos han sido puestos; pero hay un trabajo de sobreedificación. "Cada uno mire cómo sobreedifique"(1 Cor.3:10). Todos estamos involucrados en esta solemne actividad; pero, de manera especial, los que enseñan entre el pueblo de Dios.

¡Lo que Dios puede hacer con un pueblo avivado! Los creyentes necesitamos exhortación: desesperadamente la requerimos. Mensajes que nos hagan reflexionar sobre el curso de nuestras vidas. Aquellos, mientras estaban paralizados, pensaban que aún no era el tiempo de trabajar en la casa de Dios, pero sí se ocupaban en enmaderar y embellecer sus propias casas. Los mensajes de Dios, por Hageo, les hicieron temer a Dios.

"Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas" (Heb.12:12). "Ahora" es el tiempo de actuar, de consagrarnos al Señor, de aprovechar de accionar por Dios y por Su Causa (2 Cor.6:1-2). El tiempo pasa, y es corto. Saquemos la cuenta: no hemos de sacar nada de este mundo, al partir, salvo lo que hayamos hecho por el Señor y por la Asamblea.

Deben dar mensajes que ardan en sus corazones, recibidos directamente del Señor, al meditar en las Escrituras, en oración, en la presencia de Dios

Pero, exhortación no es solo lo que necesita el pueblo de Dios. Necesitamos que se nos administre a CRISTO mismo. Zacarías habló en Jerusalén de Su entrada triunfal, y humilde, a la ciudad. Les presentó a El herido y traspasado, y una fuente de limpieza del pecado de Su costado traspasado. También, en figura, de Su sacerdocio real, cuando fue coronado Josué, o Jesúa, el sumo sacerdote de aquel entonces. Y, al final, habló de Cristo en Su venida en gloria, al Monte de Los Olivos, conquistando a Sus enemigos. En otras palabras, presentó "los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos" (1 Ped.1:11). ¡Este es el remedio divino para el corazón frío!

Como los dos que caminaban a Emaús (Luc.24:13-35), aquella tarde. Iban, no solo desanimados, sino desesperanzados. Pero, el Señor, al acercarse y caminar con ellos, primero les reprendió, y entonces les abrió las Escrituras y les declaró "lo que de Él decían". ¿Qué dicen? "Que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en Su gloria". ¡El mismo contenido! ¿No ardió su corazón? ¿No se movieron sus pies para desandar el camino e ir a sus hermanos reunidos en Jerusalén? Alguien tiene que administrarnos las Escrituras en sazón. Alguien ha de administrar a CRISTO a los creyentes. Necesitamos esta enseñanza urgentemente.

Necesitamos mensajes dados en el poder del Espíritu Santo. Necesitamos ser avivados en nuestro ser interior. La Palabra de Dios tiene un efecto santificador en el pueblo de Dios, el cual se muestra en la construcción de la Casa de Dios. En una Asamblea donde haya abundancia de esta enseñanza, habrá abundancia de consagración.

Mire lo que pasó en la Asamblea en Antioquía de Siria (Hch.13). Los 5 hermanos principales eran "profetas y maestros". Como "profetas" comunicaban las nuevas revelaciones que Dios daba, ya que el Nuevo Testamento no estaba escrito aún. Como "maestros" aplicaban estas nuevas verdades reveladas al corazón, y a la vida, de los creyentes. ¿Cómo serían las reuniones en aquella Asamblea? ¡Qué preciosas enseñanzas

se oirían en los cultos! ¡Qué abundancia allí se experimentaría! "El río de Dios está lleno". No nos sorprende que de allí hayan salido los primeros dos misioneros al mundo gentil.

No debe haber celos ni envidias entre los hermanos que enseñan. Debe haber espiritualidad en su accionar. Deben dar mensajes que ardan en sus corazones, recibidos directamente del Señor, al meditar en las Escrituras, en oración, en la presencia de Dios. El que no tenga "el mensaje" de Dios para el momento, guarde silencio, porque el otro sí tendrá el mensaje (1 Cor.14:29-33a). Si no debe haber rivalidades entre los hermanos, tampoco debe haber monopolio de uno sobre todos, ni independencia de uno de los otros (1 Cor. 12:16,17,21). Debe haber preciosos yugos de servicio entre ellos. Ni el mayor despreciando al menor, ni este evitando al mayor.

La fuerza de las palabras de un enseñador está en su conducta que las respalda. "Picos de plata", con pies en el barro, son un daño muy grande a los santos. Necesitamos hombres santos, cuyas vidas respalden sus palabras.

Se dice de Tíquico, que fue enviado a la Asamblea en Colosas, "para que .. conforte" (alentar, animar) los corazones de los santos (4:8). Se dice de Onesíforo, que "muchas veces confortó" (enfriar, aliviar) (2Tim.1:16) al apóstol Pablo. Este tipo de ministerio trae un fresco ánimo en el corazón de los creyentes, lo cual inyecta fresco coraje para trabajar para Dios. Necesitamos este "confortar" hoy día, y cada día.

Tíquico era un siervo del Señor con amplio y público alcance; Onesíforo, con alcance personal y privado. Pero ambos hicieron el trabajo. ¡Que todos seamos constructores en la casa de Dios!

REFORZANDO LAS COLUMNAS (3)

Andrew Turkington

Examinando la columna de la recepción

El que ha recibido la Palabra de Dios para salvación, y ha testificado públicamente su fe mediante el bautismo, debe ser recibido a la comunión de una asamblea local. Hechos 2:41 dice sencillamente que "se añadieron aquel día como tres mil personas". ¿A qué se añadieron? El v.47 dice que "el Señor añadía cada día ***a la iglesia*** los que habían de ser salvos".

La recepción a la asamblea es un paso distinto al bautismo, pero que normalmente sigue inmediatamente al bautismo. De manera que mediante estos tres pasos: la conversión, el bautismo, y la recepción, una persona pasa de estar en el mundo y el pecado, a formar parte de una asamblea congregada en el nombre del Señor Jesucristo. Si, para ser bautizado,

un creyente debe dar evidencias de haberse separado del pecado y del mundo, para ser recibido debe apreciar lo que representa identificarse con "el lugar de Su Nombre".

En el Antiguo Testamento había un solo lugar escogido por Dios para poner allí su Nombre (Dt. 12:5, etc.); allí se manifestó la presencia de Dios. Igualmente, en el Nuevo Testamento, el Señor solamente promete Su presencia en una asamblea congregada a Su Nombre. "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mt. 18:20).

En el tiempo de los apóstoles era más fácil encontrar el lugar de Su Nombre, porque posiblemente no existía otra cosa que asambleas según el modelo Bíblico. Pero en la confusión de denominaciones y sectas que prevalece en el día de hoy, ¿cómo podemos saber cuál es el lugar de Su Nombre?

Si el Señor promete estar donde están congregados en Su Nombre, debemos preguntarnos: ¿qué significa congregarse en Su Nombre? ¿Cualquier grupo que ***dice*** estar congregados en Su Nombre puede contar con Su presencia? Obviamente, no es solamente asunto de ***decirlo***. Hacer cualquier cosa en el nombre del Señor implica ser autorizados por Él y estar representando a Él. Ahora bien, el Señor no puede autorizar ninguna cosa que no está de acuerdo a Su voluntad, y Su voluntad está claramente revelada en Su Palabra.

Entonces, llegamos a la conclusión que congregarse en el Nombre del Señor Jesucristo implica hacer todo de acuerdo a la Palabra de Dios. Porque, ¿cómo podemos alegar que le estamos representando a Él, si estamos practicando cosas que Él no aprueba? Si llego a un lugar y encuentro que una mujer está hablando en público, o las mujeres no tienen cubierta sobre su cabeza y tienen el cabello recortado, o tienen un pastor asalariado, o están practicando cualquier otra cosa no autorizada por la Palabra de Dios, puedo estar seguro que ese no es el lugar de Su Nombre.

La columna de la recepción está deteriorada cuando:

- Se reciben a la comunión de la asamblea personas que no ven ninguna diferencia entre una denominación y una asamblea congregada en el Nombre del Señor.
- Se reciben personas que, aunque sean creyentes genuinos y aun tienen convicción en cuanto a la doctrina, no tienen un buen testimonio.
- Hay descuido para recibir oportunamente creyentes de buen testimonio y claridad en cuanto a la doctrina, o creyentes que han demostrado una verdadera restauración después de una caída.
- La recepción o no a la asamblea se hace por los ancianos de una manera autoritaria sin tomar en cuenta al resto del pueblo del Señor.

¿Cómo reforzar la columna de la recepción?

Cuando los ancianos entrevistan a una persona que desea ser bautizada, deben indagar qué convicciones tiene en cuanto a la asamblea. Esto es especialmente importante cuando la persona fue convertida

entre las sectas, o tiene familiares y amigos en las denominaciones. Se debe distinguir entre un creyente que le falta doctrina, pero que tiene un espíritu receptivo para aceptar corrección, y uno que tiene falsas doctrinas y aun las defiende. En este último caso es bueno averiguar lo que la persona cree, no solamente en cuanto a la persona del Señor Jesucristo, el Espíritu Santo y profecía, sino también en relación a las prácticas de una asamblea local según el modelo del Nuevo Testamento. Se ha dicho que la recepción debe ser mutua. Es decir, no solamente es la asamblea que recibe a la persona, sino que la persona también debe estar dispuesta a "recibir" la asamblea, con sus doctrinas y prácticas.

Uno que pide estar en la asamblea solamente porque está más cerca que otras congregaciones o porque sus familiares o amigos están allí, dejará la asamblea cuando esas circunstancias cambien. Pero un creyente con convicciones profundas, que realmente ama al Señor, estará dispuesto a viajar lejos y romper los más estrechos lazos de amistad, para obedecer al Señor.

Un creyente con convicciones profundas, que realmente ama al Señor, estará dispuesto a viajar lejos y romper los más estrechos lazos de amistad, para obedecer al Señor

El buen testimonio que se exige para aceptar un candidato para el bautismo, es también indispensable para la recepción a la asamblea. "El templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es" (1 Cor. 3:17). Contestar correctamente todas las preguntas en cuanto a doctrina, pero sin tener un buen testimonio, es una luz roja para la recepción.

Al ser recibido a la comunión de la asamblea, un creyente llegar a ser miembro de ella. Esto representa un gran privilegio, pero también implica una gran responsabilidad. Como miembro, está representando la asamblea dondequiera que esté. Esto quiere decir que cualquier conducta inapropiada va a reflejar negativamente sobre toda la asamblea. Cuando Acán pecó, Dios dijo a Josué: "Israel ha pecado" (Jos. 7:11). Pero aun más, como la asamblea está identificada con el Nombre del Señor, cada miembro tiene la responsabilidad de mantener un testimonio intachable para no deshonrar ese glorioso Nombre.

Hay creyentes muy jóvenes que, habiendo sido criados en hogares cristianos, tienen todo el conocimiento acerca de la doctrina, pero les falta madurez. Su conducta es muy liviana, y parecen no entender la seria responsabilidad que implica llegar a ser miembro de la asamblea. Los ancianos pueden decidir que estos jovencitos(as) deben esperar hasta mostrar evidencias de madurez y seriedad.

Ojalá que la recepción fuera para todo creyente una experiencia única en toda la vida. A la vez, damos gracias a Dios por su gracia manifestada para con un creyente que ha tenido una caída, y ha tenido que ser apartado de la comunión de la asamblea. Uno de los propósitos del juicio realizado por la asamblea, al quitar de en medio de ellos al ofensor (1 Cor. 5:13), es propiciar su restauración al Señor.

Los corintios, que habían sido lentos para juzgar el pecado (1 Cor. 5), después fueron lentos para perdonar y recibir al ofensor (2 Cor. 2:5-11). Los ancianos necesitan mucho discernimiento espiritual al entrevistar un creyente que desea ser recibido a la comunión después de una caída. La restauración es una experiencia muy semejante a la conversión. El candidato debe poder contar cómo fue restaurado al Señor en su propia experiencia privada. Se debe averiguar si ha juzgado aquellas tendencias y conductas que le llevaron a la caída. Así como para el nuevo convertido, se requiere algo de tiempo para demostrar el fruto del arrepentimiento.

Es la asamblea como un conjunto que recibe a su seno un nuevo miembro. Los ancianos son responsables de guiar a la asamblea en este asunto como en cualquier otro. Si al entrevistar a un aspirante a la comunión, los ancianos están satisfechos que no hay impedimento para que sea recibido, deben comunicar su decisión a la asamblea con suficiente antelación. Cada miembro de la asamblea es responsable delante del Señor de informar a los ancianos si conocen alguna cosa que podría representar un impedimento para la recepción. Se espera que los ancianos sean lo suficiente maduros para discernir si cualquier queja tiene base bíblica. Es grave cuando un anciano, o el grupo de ancianos actúan autoritariamente como Diótrefes, que ni siquiera quería recibir a los apóstoles (3 Jn. 9,10).

En Todo Momento Tener Memoria

(2 Pedro 1:12-15)

Una carta para todos nosotros

John McDowell (Australia)

Querido hermano y hermana en Cristo,

Todos estamos experimentando las dificultades de estos postreros días, de los cuales el apóstol Pablo habló a Timoteo hace tanto tiempo, cuando le advirtió sobre el carácter de los falsos maestros que procurarían imponer sus ideas sobre el pueblo de Dios. Pero también exhortó a Timoteo y le animó, recordándole de la solemne responsabilidad que caía sobre él, de mantener la verdad de Dios y encargarla a hombres fieles. Dios espera que nosotros hagamos lo mismo en el día de hoy.

Estamos tan agradecidos por las Sagradas Escrituras que nos han sido preservadas a través de los siglos. En tiempos pasados hombres y mujeres de Dios han dado sus vidas para que poseamos este volumen de valor inapreciable. Así que, les animamos como Pablo animó a Timoteo, a ocuparse en la lectura de la Palabra de Dios, 1 Tim. 4:13; meditar en ella, 1 Tim. 4:15; trazarla bien, 2 Tim. 2:15; persistir en ella, 2 Tim. 3:14; retenerla, 2 Tim. 1:13; predicarla, 2 Tim. 4:2; y encargarla a la generación que sigue, 2 Tim. 2:2.

El versículo clave de la primera epístola a Timoteo es cap. 3, vers. 15, "para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad". En estos escritos el apóstol instruye a hermanos y a hermanas, a jóvenes y a ancianos, en relación a su conducta, como aquellos que están asociados al testimonio de Dios.

Permítame recordarle de algunas características de una asamblea Bíblica y de la Doctrina que somos responsables de mantener, como aquellos que pertenecen a la Iglesia de Dios.

Una asamblea Bíblica consiste de creyentes en el Señor Jesucristo, que son renacidos por el Espíritu de Dios y han sido bautizados por inmersión, Hch. 2:41. Están congregados en un dado lugar únicamente al Nombre del Señor Jesucristo, Mt. 1820, Hch. 2:42; en separación del mundo, 2 Cor. 6:14; rehusando aceptar cualquier nombre denominacional. Reconocen el Señorío de Cristo y aceptan la verdad del sacerdocio de todos los creyentes, (no el ministerio de un solo hombre), 1 Ped. 2:5, 1 Cor. 14:26; guardan Su Palabra y no niegan Su Nombre, Ap. 3:8.

Tal grupo de creyentes reconocerá:

- La inspiración de las Sagradas Escrituras, 2 Tim. 3:16;
- La Deidad del Señor Jesucristo, Jn. 1:1; Heb. 1:8;
- Su relación eterna como Hijo, Sal. 2:7; Is. 9:6; Jn. 5:18;
- Su existencia eterna, Jn. 1:1; Miq. 5:2; Jn. 8:58;
- Su poder creatorial, Jn. 1:3; Heb. 1:2;
- Su nacimiento virginal, Is. 7:14; Mt. 1:23,25;
- Su humanidad impecable, 1 Jn. 3:5;
- Su sacrificio expiatorio y el valor de Su preciosa sangre, Heb. 1:3; 1 Jn. 1:7;
- Su resurrección corporal, 1 Cor. 15:20;
- Su ascensión al cielo, Lc. 24:51; Hch. 1:9;
- Su exaltación a la diestra de Dios, Fil. 2:9; Heb. 10:12;
- Su ministerio como Sumo Sacerdote, Heb. 4:14-16;
- Su capacidad para salvar perpetuamente a los que se acercan a Dios por Él, Heb. 7:25.

También reconocerán:

- la bienaventurada esperanza de la venida de Cristo al aire para arrebatar a Su pueblo, Jn. 14:3; 1 Ts. 4:14-18;
- la resurrección de aquellos que han muerto en Cristo, 1 Cor. 15:52; 1 Ts. 4:14-16;
- Su venida después a la tierra para reinar, Zac. 14:4; 2 Tes. 2:8; Sal. 2:6; Ap. 19:11-16;
- Su Reinado de justicia y paz por 1000 años, Ap. 20:6;
- luego el cumplimiento del Pacto con Abraham con Israel restaurado ocupando la tierra, Gen. 17:7;
- Cristo sentado sobre el trono de David, Lc. 1:32; Sal. 2:6;

- y que habrá paz y prosperidad en la tierra, Is. 11:6-9; Is. 35:1-10.
- Después de esto acontecerá el juicio de los no salvados y su castigo eterno, Ap. 20:11-15,
- luego habrá un cielo nuevo y una tierra nueva donde mora la justicia, Ap. 21:1.

La verdadera comunión está basada en la doctrina de los apóstoles, Hch. 2:42; y creyentes cuyos corazones están llenos de devoción a su Bendito Salvador se congregarán cada Día del Señor para partir el pan en memoria del Señor Jesucristo, Hch. 20:7. Las hermanas con su cabello largo y con una cubierta sobre su cabeza, reconocen la autoridad de Cristo como Cabeza y los hermanos también tendrán su cabello corto y su cabeza descubierta como se enseña claramente en 1 Cor. 11:1-15. Las hermanas permanecerán en silencio en los cultos, 1 Cor. 14:34; 1 Tim. 2:11,12, y el Espíritu Santo guiará en el ejercicio de los dones, 1 Cor. 12:8, 1 Cor. 14:26, (no se arreglará de antemano quiénes van a hablar ni los temas a tocar).

La verdadera comunión está basada en la doctrina de los apóstoles

Los creyentes se reunirán periódicamente para la oración, Hch. 2:42, Hch. 4:31; y debe haber un esfuerzo ferviente de propagar el Evangelio, 1 Tes. 1:8, con un cambio evidente en las vidas de los que aceptan al Salvador, 1 Tes. 1:9,10. Sobreveedores puestos por el Espíritu de Dios y capacitados, 1 Tim. 3:1-7, procurarán pastorear el rebaño, Hch. 20:28; quienes mantendrán un orden divino, 1 Cor. 14:40, con obediencia completa a la Palabra de Dios, 1 Cor. 14:37; Jn. 14:15.

Los creyentes, andando en el temor de Dios y manifestando una santidad práctica, deben caracterizarse por la unidad, Hch. 2:1, siendo sanos en la doctrina, Tit. 2:1; y marcados por piedad y contentamiento, 1 Tim. 6:6. Tendrán amor el uno para con el otro, Jn. 15:17, 1 Jn. 4:7; 1 Ped. 1:22; con una reverencia que conviene en la presencia de Dios, 1 Tim. 3:15; las hermanas estarán vestidas con pudor y modestia, 1 Tim. 2:9. Todos en la comunión mostrarán una actitud correcta hacia los hermanos ancianos, Heb. 13:17, 1 Ti. 5:1 (ningún espíritu desafiante); siempre considerando a los débiles, Rom. caps. 14 y 15, pero nunca comprometiendo la verdad de Dios, 2 Tim. 1:13, Jud. 1:3.

El Evangelio que predican debe ser el mismo que predicaban los apóstoles, "que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras", 1 Cor. 15:3,4, enfatizando la necesidad "del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo", Hch. 20:21, siendo la sangre preciosa de Cristo la única base para la redención, y la purificación del pecado, 1 Ped. 1:18; 1 Jn. 1:7. Estos creyentes buscarán glorificar a Dios mientras que esperan a su Hijo desde el cielo, 1 Tes. 1:10; 1 Cor. 6:20; 10:31.

Es importante recordar que una asamblea del pueblo de Dios congregado al precioso Nombre del Señor Jesucristo es una identidad espiritual, un Candelero de Oro, Ap. 2:1, no una reunión social para entretener a la gente. De manera que nunca se encuentra en las Escrituras un ejemplo de una asamblea en el Nuevo Testamento que tenga música instrumental, corales, solos, cultos segregados (limitados a una parte de la asamblea), campamentos juveniles o cultos de damas.

El joven creyente que seriamente quiere agradar a Dios tendrá que decir "no" a las noches de video y deportes mundanos, porque estas cosas no ayudan a promover el desarrollo espiritual. Cuán importante es pasar tiempo en la presencia de Dios estudiando Su Palabra para alcanzar la madurez espiritual, y como el apóstol Pablo poder decir "para mí el vivir es Cristo".

Confiamos en verdad que la congregación con la cual estás asociado buscará mantener estas preciosas verdades y principios Bíblicos para la gloria de Dios hasta que el Señor venga.

Suyo por rica gracia,

John McDowell

El Semillero de la Asamblea (7)

Pescadores de Hombres

Allan Turkington

Esta expresión impresionaría a aquellos dos veteranos pescadores del mar de Galilea más que a cualquier otro. No se podría encontrar una descripción más gráfica que ésta, para la mente de Pedro y Andrés, de la nueva misión a la cual estaban siendo invitados. Si la profesión de pescador requería destreza, paciencia, dedicación y abnegación en el ámbito literal, ¡cuánto mayor no sería el requerimiento en la esfera espiritual! Se podría quizás pensar en ciertas similitudes, pero éstas se tornarían más bien en contrastes, al evaluar tan solo la diferencia entre peces y hombres. Ser ***un pescador de hombres*** representa la misión más elevada que se pueda concebir.

Hemos escogido esta figura para describir lo que es un maestro de la Escuela Dominical. Estos niños y jóvenes son los hombres de mañana, y esta es la etapa más propicia para rescatarles del terrible fin que les espera, si siguen la corriente de este mundo. Vamos a notar primeramente la ***invitación*** del Señor: "Venid en pos de mí"; luego la ***capacitación*** que otorga el Señor: "os haré"; y por último la ***misión*** descrita por el Señor: "pescadores del hombres".

La Invitación: "Venid en pos de Mí"

Es importante recordar que esta invitación fue precedida por los sucesos de

Juan capítulo 1. Allí Andrés, y luego Pedro, llegaron a conocer al Señor de una forma personal, y a ser contados entre aquellos que le recibieron. El Señor extiende esta invitación solamente a aquellos que son hijos de Dios.

Además, la invitación implica que esta es una misión voluntaria. El Señor no está reclutando; Él está buscando pescadores bien dispuestos, que trabajen de buena voluntad. La respuesta aquel día fue inmediata; no hubo vacilación, ni claudicación: "Dejando al instante las redes, le siguieron".

Notemos que la invitación implica también una misión bien dirigida. Él dice: "Venid en ***pos de Mí***". No hay ambigüedad, ni confusión. Es a Él a quien tenemos que seguir, y Él guiará la misión hasta su perfecta conclusión.

...nuestra misión: "Libra a los que son llevados a la muerte" ¡No hay un momento más para perder!

¿Cuántos hay que responderán como Pedro y Andrés a esta invitación? Los campos están blancos para la siega. Donde quiera que uno mira, hay lugar para nuevos maestros y ayudantes en la obra entre los niños.

La Capacitación: "Os haré"

Esto representa en realidad una promesa. "Todas las promesas de Dios son en Él Sí, y en Él Amén" (2 Cor. 1:20). Si aceptamos sencillamente la invitación, Él cumplirá su promesa; y estamos seguros que Él no solamente lo hará, sino que lo hará bien. Quién como Él para conocer los requisitos indispensables para cumplir con esta misión; y quién como Él para capacitar al instrumento de acuerdo a estos requisitos.

El apóstol Pablo, uno de los pescadores de hombres de más renombre, señala sin vacilar la fuente de su capacitación. Él dice: "Nuestra competencia proviene de Dios" (2 Cor. 3:5); y también dice que "Dios es el que en vosotros produce el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2:13).

La Misión: "pescadores de hombres"

Esta ya no era una misión con fines comerciales y ganancias temporales. Es una misión enteramente espiritual con repercusiones eternas.

Una ilustración ayudará a captar esta situación. El río Jordán, después de una larga trayectoria por la tierra prometida, desemboca en el Mar Muerto. Este mar se llama así porque no tiene salida y sus aguas, sumamente concentradas de sal, significan la muerte de cualquier pez que llega hasta allí. La comparación es evidente: Los niños y jóvenes en nuestras Escuelas Bíblicas están "siguiendo la corriente de este mundo", "que conduce a la perdición".

El Proverbista exclama en pocas palabras lo que es nuestra misión: "Libra a los que son llevados a la muerte" (Pr. 24:11). ¡No hay un momento más para perder! Respondamos como aquellos pescadores que, dejando al instante las redes, siguieron a Jesús en esta importantísima misión.

Sucedió en Betania (1)

Gelson Villegas

Siendo Betania una aldea o pueblo pequeño en la pendiente oriental del monte de Los Olivos, y a unos pocos kilómetros de Jerusalén (léase Juan 11:18), cobra, sin embargo, una tremenda importancia en la historia del Nuevo Testamento. Creemos que hay una sola y especial razón por esto: fue el epicentro de acontecimientos relacionados con el Salvador quien desde el cielo nos visitó. Nada o poco sabríamos de Betania si el Cristo Bendito no hubiese estado allí. Y, sin duda, es esta una relevante verdad que no puede ser obviada: La verdadera historia de naciones, pueblos o personas tiene un peso eterno de acuerdo a la relación de los mismos con Jesucristo el Señor.

Esta misma verdad puede ser notada en el caso de Belén, acerca de la cual leemos en Miqueas: "Pero tú, Belén Efrata, ***pequeña*** para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel" (Miq. 5:2). Ahora, cuando leemos esta cita en el Nuevo Testamento, el Espíritu Santo nos presenta el verdadero sentido del texto, pues dice: "Y tú, Belén, de la tierra de Judá, ***no eres la más pequeña*** entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel" (Mateo 2:6). Así que, la nación, pueblo o persona que no quiera nada con esta Admirable Persona estará perdiendo, no sólo su mención en la historia, sino la vida en la eternidad.

El significado del nombre 'Betania' no es muy claro, y tal vez sea por ello que han sido sugeridos tantos por los comentaristas bíblicos. El Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado (Vila-Scuain) nos presenta únicamente dos: "Casa de dátiles" y "casa de higos", considerando que si los mismos son correctos, deben aludir a la abundancia de tales especies frutales en la geografía de Betania.

Al respecto, en un sentido espiritual, en Betania vivía una familia conformada por tres personas, Lázaro, Marta y María, que llevó abundante fruto para el Señor. Tal familia fue para el Redentor como la amada del Cantar (Capítulos 4 y 5), un huerto de frutos y fragancias en permanente actitud de invitación ("venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta"), donde él muchas veces sació su sed y hambre de comunión con sus redimidos: "Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía; he recogido… he comido… he bebido" (Cant. 4:16; 5:1). Tocante a esto, su anhelo y mensaje es vigente: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos" (Juan 15:8).

También vivía en Betania uno conocido como "Simón el leproso" (Mateo 26:6; Marcos 14:3). Igualmente, este hombre fue fructífero para el Cristo y creemos adivinar la razón. La expresión "el leproso" no indica que al tiempo de la

historia que tenemos en Mateo 26 y Marcos 14 fuese leproso, sino más bien la referencia es a una triste realidad pasada, pues había sido un mísero leproso, pero había sido sanado de esa terrible enfermedad y, ¿será muy difícil saber quién le había sanado?

En conexión con esto, Marcos nos da un detalle importante: El Señor había mirado, al atardecer de un día, las irregularidades que se estaban cometiendo en el templo pero, "como ya anochecía, se fue a Betania con los doce" (Marcos 11:11). Al siguiente día, cuando regresaba a Jerusalén desde Betania, por el camino "***tuvo hambre***" (11:12) y fue por ello que se acercó a una higuera que aparentaba tener fruto, pero el Señor encontró sólo ***hojas*** (¡Qué figura tan notable de los meros profesantes!). No sabemos por qué el Señor no había desayunado en Betania aquella mañana (es probable que su devoción lo llevara a no pensar en la comida que perece y que su afán no fuese el de nosotros, quienes al levantarnos sólo pensamos en un opíparo desayuno), pero por Mateo 26 y Marcos 14 sabemos que la causa no fue la mezquindad de aquel Simón, pues más adelante leemos que en su casa se agasaja con una cena al Redentor, a quien muestra gratitud por haberle sanado (muy probablemente) de su maligna lepra.

Ahora, Lucas 10:38-42, refiere algo que ***sucedió en Betania***, y es lo siguiente: "Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea (por Juan 11:1 sabemos que esa aldea era Betania); y una mujer llamada Marta le recibió en su casa": Este detalle es importante pues declara explícitamente que la propietaria de la casa era Marta y sugiere, probablemente, que de las dos hermanas Marta era la mayor. Por tanto, es probable que Marta se sintiera con ***la autoridad*** suficiente para determinar lo que María tenía que hacer, y que ésta estaría en ***la obligatoriedad*** de obedecerla. Acerca de esto, en el pasaje queda demostrado que cada creyente debe actuar por amor, devoción y fidelidad al Señor, y no por convencionalismos humanos (y mucho menos cuando estos se oponen a lo que es la voluntad del Señor para sus redimidos).

La expresión "Marta ***le recibió*** en su casa" nos hace recordar, por contraste, que ***el Dueño*** del universo entero no siempre fue recibido por sus criaturas. "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron" y, ni para él ni para sus padres "había … lugar en el mesón". A esto se puede agregar que en Gadara "toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos, le rogó ***que se marchase de ellos***" (Juan 1:11; Lucas 2:7; Lucas 8:37).

Pero cuán bueno es saber que "Marta le recibió en su casa", que Zaqueo "le recibió gozoso" y que "a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Lucas 19:6; Juan 1:12). Tocante a esto, nuestro único comentario es el siguiente: Si algo grande va a suceder, si algo con verdadero peso eterno ha de acontecer, necesariamente ello tiene que ver con Jesucristo de puertas adentro. Quienes no le reciben, quienes le dejan de puertas afuera, tendrán que llorar eternamente en las tinieblas ***de afuera***,

"los cuales sufrirán pena de eterna perdición, ***excluidos*** de la presencia del Señor y de la gloria de su poder" (2 Tes. 1:9).

Pero, el relato sigue diciendo que Marta "tenía una hermana que se llamaba María, la cual, ***sentándose*** a los pies de Jesús, oía su palabra" (10:39). La posición corporal de María contrasta, diametralmente, con la de Marta, quien, seguramente, recorría, nerviosa y frenéticamente, toda la casa, ocupada "con muchos quehaceres…afanada y turbada con muchas cosas" y desconectada de lo que, en ese momento, tenía la aprobación del cielo.

Marta no sabe apreciar el momento, pues está invirtiendo su tiempo y su energía en cosas que pueden esperar

En La Palabra, en otros escenarios encontramos también a otros ***sentados*** en el sentido edificante del término y la situación. Por ejemplo, la muchacha del Cantar se sentó "bajo ***la sombra*** del deseado" (Cant. 2:3), para hallar, sin duda, ***refugio*** seguro contra el calor y, por supuesto, dulce fruta para el paladar, pues nuestro Amado no es como la higuera estéril (mencionada en Marcos 11 y Mateo 21), sino que él "da su fruto en su tiempo", según el Salmo 1:3. Al respecto, y de todo creyente, está escrito que "Dios… nos resucitó, y asimismo nos hizo ***sentar*** en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (Ef. 2:6).

María "… ***a los pies*** de Jesús oía su palabra", entendiendo ella aquel sitio como el único lugar para escuchar al Divino Maestro. No siempre que oímos La Palabra lo hacemos a los pies de Él (mostrando la debida humildad del discípulo), sino, tantas veces, desde nuestra arrogancia y pretensión (es tal espíritu el que causa discordias en los estudios bíblicos, por ejemplo).

Asimismo, no todos ven la exclusividad de "los pies ***de Jesús***" para aprender de Él. Así, el otrora Saulo de Tarso fue "instruido a los pies de Gamaliel" y, aunque ello no fuese motivo de vergüenza en cuanto a su vida pasada, tal escuela lo hizo un fanático fariseo y no un celoso hijo de Dios. La mayor parte de los ministros de las sectas de la cristiandad son fabricados a los pies de seminarios teológicos. De allí salen con la cabeza muy grande y con el espinazo muy erguido. Es que no han estado "a los pies de Jesús".

En esto, María la de Betania, es un ejemplo muy especial pues, como la mayoría de expositores señalan, las veces que aparece esta mujer en la escena del Nuevo Testamento la encontramos, precisamente, a los pies de su Señor, para la ***instruccion*** en Lucas 10:39, para ***consolación*** en Juan 11: 32 y para expresar ***devoción*** en Juan 12: 3.

En el pasaje, se nota un marcado contraste entre la actitud de Marta y la de María. La primera está "preocupada con ***muchos*** quehaceres" y "afanada y turbada… con ***muchas*** cosas". También nos pasa a nosotros muchas veces, y el mal no está en que tengamos "***algo***" para hacer, sino que queremos ocuparnos de todo, supra-valorando en ello nuestra capacidad y creando así un terreno muy fértil para desequilibrar nuestra salud

mental y corporal e, incluso, anulándonos para ofrecer al Señor un servicio conformado a su voluntad.

En tales condiciones somos capaces de pelar el blanco, como aquí Marta, la cual hace un reproche velado a su hermana y una censura abierta al Maestro ("¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola?") Se nota, pues, que, como alguien ha dicho, muchos de nosotros tenemos que renunciar al puesto de gerentes generales del universo. Evidentemente, Marta no sabe apreciar el momento, pues está invirtiendo su tiempo y su energía en cosas que pueden esperar, ya que el Señor sanciona la actitud de María (el estar a sus pies oyendo su palabra) como la ***única*** cosa necesaria, según leemos al comienzo del verso 42. No es que Marta está haciendo cosas éticamente malas, sino que, en términos de beneficio espiritual, María "ha escogido ***la buena parte***". Tampoco es que la inversión temporal de Marta no tiene ningún valor, sino que la elección de María se inscribe en lo que tiene peso eterno, pues, de labios del mismo Señor, queda establecido que la parte por ella escogida "***no le será quitada***", perdurará en el tiempo terrenal y su efecto repercutirá en la escena eternal.

Abimelec – El Juez Carnal (cont.)

Los Trece Jueces (23)

A.M.S.Gooding

A Abimelec no le importaba usar esas setenta piezas de plata para alquilar hombres ociosos y vagabundos. De manera que alquiló esos hombres vanos e inútiles para hacer su perversa obra de matar a setenta hombres espirituales. A menudo los "Abimelec" entre el pueblo de Dios son hombres astutos. Procuran influenciar a personas sencillas para adelantar su causa, mientras que ellos mismos a menudo se quedan en un segundo plano. Ahora, no estoy diciendo que estos hombres y mujeres sencillos son ociosos y vagabundos, pero el astuto Abimelec los puede usar. Uno casi puede escuchar el eco de la voz del otro hombre en el trasfondo, y uno piensa: Eso no viene de ese hermano, eso viene de fulano-de-tal, el Abimelec que está detrás de todo.

Habiéndose movido en un segundo plano y obtenido un seguimiento, ahora alquila personas vanas y livianas para hacer su vil trabajo. Tú dices: ¿Pueden personas ser compradas entre el pueblo de Dios? Todavía no has oído de una persona en una asamblea que fue a un hermano o hermana para decirle: Si te pago tanto, ¿apoyarás mi causa? Eso nunca sucedería. Pero existen otra maneras en que el pueblo de Dios puede ser influenciado para seguir a los hombres que causan contienda y divisiones entre el pueblo de Dios. Se pueden hacer favores. Uno puede ser tan bondadoso con un hermano o hermana, que se sentirá casi obligado a apoyar tu causa. Podrías en alguna ocasión prodigar algo tan inesperado sobre alguien, que se siente permanentemente endeudado para contigo. Los hombres que quieren ser como Abimelec a me-

nudo actúan de esa manera. Hacen que la gente se sientan comprometidos con ellos por alguna bondad que les han mostrado, y piensan que pueden contar con ellos para apoyarles en los proyectos que tienen planificados o las cosas que quieren hacer. ¡Qué bueno es poder andar entre el pueblo de Dios sin sentirse comprometido con nadie, como uno de los libres del Señor!

Habiendo alquilado estos hombres vagabundos para seguirle, vino a la casa de su padre en Ofra, y mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra. La expresión "sobre una misma piedra" es interesante. Debía haber sido como una matanza ceremonial; una ejecución uno por uno. Y ¿cómo lograron estos hombres vagabundos hacer esto? Pienso que fueron mucho más que setenta —posiblemente una gran multitud— de otra manera no habrían podido alinear a los setenta hijos de Gedeón para ejecutarles uno por uno sobre una misma piedra. ¿Cómo murió Abimelec? ¡Con una piedra sobre su cabeza! Una mujer desde la torre dejó caer una piedra sobre su cabeza y le rompió el cráneo. Esa es la disciplina poética de Dios, que un hombre que se atrevió a matar setenta hombres espirituales sobre una piedra, murió en vergüenza cuando una mujer dejó caer una piedra sobre su cabeza. Esa es la respuesta de Dios a lo que él hizo. El Nuevo Testamento dice "Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él" (1 Cor. 3:17). Y también: "todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gal. 6:7). En otras palabras Dios responderá poéticamente a los Abimelec entre su pueblo. Aquellos que destruyen despiadadamente, serán destruidos por Dios.

Hay asambleas de Dios actualmente donde ancianos piadosos, hombres espirituales, han sido arrimados a un lado. Y en su lugar están hombres mundanos con ideas mundanas, que no tienen ninguna intención de obedecer la Palabra de Dios, y manejan la asamblea como si estuvieran gerenciando un negocio. Se han matado hombres espirituales, empujándolos a un lado, para que los Abimelec puedan reinar como reyes y decir: "Ahora póngame a mí por rey". Ojo con el hombre que está procurando ser anciano; ojo con el hombre que procura dominar la asamblea.

Así que, la Palabra de Dios dice que "se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem." Notarás que Dios levantó a Otoniel; Dios levantó a Aod; el ángel de Jehová apareció a Gedeón. Pero aquí el pueblo se juntó e hizo a Abimelec rey. ¿Eso es lo que hacemos en las asambleas del pueblo de Dios? ¿Se reúne la asamblea para hacer a ciertos hombres ancianos? ¿Se nombran los ancianos por votación o por levantar las manos? ¿Están en esa posición por causa de su popularidad? ¿O tiene razón el Nuevo Testamento cuando dice que "el Espíritu Santo os ha puesto por obispos"? ¿Qué clase de hombres serán los líderes del pueblo de Dios, si la mayoría en la asamblea son carnales y ellos mismos escogen sus sobreveedores? ¿No escogerán ellos hombres carnales? Es el Espíritu Santo que hace verdaderos sobreveedores.

Entonces, ¿cómo se reconocen sobreveedores en una asamblea local? Si alguno desea hacer la buena obra de obispo, dicen las escrituras del Nuevo Testamento, primeramente debe tener ciertas cualidades morales, y éstas son absolutamente

esenciales para ser un sobreveedor. Pero también, según el último capítulo de Juan, si un hombre va a pastorear el pueblo de Dios, se debe caracterizar por amor al Señor, y amor al rebaño. De manera que si el Espíritu Santo levanta sobreveedores, ellos tendrán un cierto carácter moral. Serán hombres que muestran un amor muy grande por Cristo, y un gran amor por el pueblo del Señor, por causa de su amor por Él. La epístola a los Corintios dice que había ciertas personas que se habían dedicado al servicio de los santos (habían hecho de esto la pasión central y dominante de sus vidas). De modo que cuando el Espíritu Santo levanta sobreveedores, serán hombres de carácter moral; no serán Abimelecs. Serán hombres que aman al Señor, no a sí mismos; hombres que aman al pueblo del Señor y se sacrifican. Y dedicarán toda su vida a un apasionado cuidado del pueblo de Dios. Serán hombres totalmente diferentes a Abimelec.

Lo que Preguntan

Según 1 Corintios 12:13, ¿en qué momento fuimos bautizados en un solo cuerpo por el Espíritu?

Obviamente el contexto del versículo trata de la unidad y la variedad de dones espirituales. Con el fin de ilustrar esto, Pablo introduce la figura del cuerpo. En el vs. 12 muestra que, aunque somos muchos, somos un cuerpo, y el vs. 14 muestra que el cuerpo es uno, pero tiene muchos miembros. En el vers. 13 él explica cómo este maravilloso organismo se originó y cómo él y los corintios llegaron a formar parte de ese cuerpo. La primera palabra: "porque" indica que está desarrollando lo que ya ha dicho en el vers. 12. Esta unidad se ha logrado por medio del bautismo "en un Espíritu (versión revisada en inglés), y es una unidad tal que ha abolido las dos principales causas de división entre los hombres: nacionalismo —"judíos y gentiles", y condición social —"esclavos o libres".

La frase "en un solo Espíritu" se ha entendido de dos maneras diferentes. Algunos lo conectan con las cuatro referencias a "en Espíritu" en los primeros versículos de este capítulo, v. 3 (dos veces) y v. 9 (dos veces), donde el significado obvio es "en el poder del Espíritu"; mientras que otros, con más propiedad, lo conectan con las cuatro referencias en los evangelios y los Hechos al "bautismo en el Espíritu" (Mt. 3:11; Jn. 1:33; Hch. 1:5 y Hch. 11:16. En estas referencias el Espíritu es el elemento en el cual el creyente es bautizado. Si este último punto de vista es el correcto, entonces, por inferencia, el Espíritu en el cual el creyente es bautizado es el poder que le une al cuerpo.

Aquellos que ven el bautismo en agua en este versículo están divididos en dos escuelas de pensamiento. El ritualista, quien cree que el bautismo en agua produce el nuevo nacimiento, no encuentra dificultad en este versículo, porque para él el significado es sencillo —todo lo que se requiere es bautizar el niño o el adulto con agua, y simultáneamente el Espíritu le unirá al cuerpo. ¡Cuan tristemente están engañados! Si se le pide explicar su creencia, responderá que no puede entender, pero la fe acepta lo que parece increíble. ¡Cuan agradecidos debemos estar que hemos sido librados de tal falsedad! Otros, que son Cristianos sinceros, aunque creen que se trata

aquí del bautismo en agua, lo ven de otra manera. Sostienen que aquellos que se someten al bautismo en agua, son guiados a dar ese paso por el Espíritu, y por esto son, simultáneamente unidos a otros que han sido bautizados de la misma manera. Consideran que el cuerpo se compone de creyentes bautizados. Así como comer de un pan en 1 Cor. 10 hace de los que participan una unidad, así todos los que han sido bautizados también comparten una misma experiencia, haciéndolo uno. La objeción fatal a este razonamiento es que en ninguna parte de la Escritura se dice que el bautismo une. Siempre es algo personal, y aunque sí demuestra nuestra identificación con Cristo, sin embargo, ni nos une a Él ni a nuestros hermanos creyentes.

Por el otro lado, se tiene que admitir que esta es la única ocasión en todos los escritos de Pablo donde se refiere al bautismo del Espíritu. Todas las otras referencias al bautismo en las epístolas se refieren al bautismo en agua. Este es el único lugar en 1 Corintios donde se refiere al cuerpo único y es la primera referencia en sus epístolas. Más tarde, al escribir a otras iglesias, ampliará el tema.

Aquellos que entienden el versículo como un referencia al bautismo del Espíritu no están de acuerdo en cuanto al momento que ocurrió. Muchos contienden ardientemente que ocurrió en Pentecostés, y fue un evento una vez para siempre, como lo fue la cruz. Ellos nos dicen que el tiempo aoristo, utilizado aquí, aclara esto, y que es imposible añadir miembros a un cuerpo. En la manera que ellos lo consideran, el cuerpo siempre ha estado completo, y todos los que lo componen eran conocidos por Dios de antemano, e incorporados al cuerpo ese memorable día. Es difícil entender cómo alguien puede leer este capítulo, y observar las varias operaciones del Espíritu, operaciones que eran reales y evidentes, y luego entender que las palabras del versículo 13 se refieren a algo tan místico. Además, solamente los judíos fueron bautizados en Pentecostés, siendo los gentiles incluidos después, de manera que "sean judíos o griegos" no tiene ninguna relevancia a la experiencia del aposento alto.

La última frase del versículo da el golpe mortal a esta idea, porque, "a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu", es un explicativo acusativo que muestra claramente que todos los que han sido bautizados en un Espíritu, también se les ha dado a beber del mismo Espíritu. El tiempo de ambos verbos es el mismo, de manera que es solamente justo concluir que tanto el bautismo y el beber ocurrieron simultáneamente. El beber es un asunto personal, y aquí implica que el creyente no solamente es bautizado en un solo cuerpo, sino que recibe el Espíritu que le colocó en ese cuerpo.

Pedro no estaba confundido en cuanto al momento en que la casa de Cornelio fue bautizado en el Espíritu, porque lo aclara en Hechos 11:16. Las señales externas le convencieron que los gentiles habían recibido el Espíritu Santo. Se debe notar que no fue su bautismo en agua que trajo el don del Espíritu, sino su bautismo en el Espíritu que demostró para Pedro que estaban aptos para el bautismo en agua.

Alegar que no se pueden añadir miembros al cuerpo, es forzar la figura más allá de los límites. En asuntos ordinarios no vemos nada incongruente cuando se habla acerca de ser añadido a un cierto cuerpo de hombres. Pablo puede hablar de un edificio que crece en Efesios 2:21, y nadie piensa que es ilógico. El versículo no está tratando del desarrollo del cuerpo, sino de cómo él y los corintios fueron colocados en el cuerpo.

Concluimos, pues, que el cuerpo es un organismo espiritual compuesto de todos los que tienen el Espíritu Santo morando en ellos, y que estos son miembros reales, no potenciales, quienes han experimentado la obra del Espíritu en sus corazones. La fe en Cristo, no el bautismo en agua, les coloca en el cuerpo.

Albert McShane
(condensado de *Writings of Albert McShane*)

Rescatados de un abismo

(viene de la última página)

No se puede ni comenzar a calcular el inmenso costo del plan Divino para rescatar al hombre de sus pecados. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Dios "no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros" "Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo" (Juan 3:16; Romanos 8:32; 1 Pedro 1:18,19). Este es el único plan de salvación, pues "en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12).

Una vez realizada la obra de perforación, los mineros solamente tenían que entrar en aquella estrecha cápsula de rescate, para ser sacados de aquellas profundidades donde habían pasado ya 69 días. Uno por uno fueron subidos a la superficie, causando gran gozo a la multitud de familiares y amigos esperándolos arriba.

Para ti también, todo ha sido hecho para rescatarte. Cristo dijo en la cruz: "Consumado es" (Juan 19:30); no hay nada más que hacer. Solamente te toca poner toda tu confianza en Él, entrando así por la puerta estrecha de salvación. Es una decisión muy personal que tienes que tomar por ti mismo. Pero hay gozo en el cielo delante de los ángeles de Dios por un pecador se arrepiente (Lucas 15).

Cuando ya estaban rescatando los mineros, fue insólito que algunos, por alcanzar la fama de haber permanecido el mayor tiempo bajo tierra, querían ser sacados en último lugar. Así hay muchos que, por motivos de popularidad y fama, están aplazando la salvación de sus almas y corriendo el riesgo de quedarse afuera para siempre. "He aquí ahora el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de salvación" (2 Cor. 6:2).

Tan terrible como fue estar atrapado casi 700 metros bajo tierra, no es nada comparado con estar en el infierno (lea Lucas 16:19-31). Los mineros no estaban "atormentados en esta llama"; en el infierno nunca llegarán provisiones para apaciguar el hambre y la sed; los mineros podían consolarse unos a otros, pero en el infierno no hay compañerismo. Los mineros recibieron Nuevos Testamentos, precioso libro que nunca llegará para consolar a los perdidos en el infierno. Finalmente, con el esfuerzo de muchos se logró sacar a los mineros de ese abismo, pero ninguna cantidad de rezos o misas podrán sacar ni una sola alma de los tormentos eternos. Si 69 días parecía interminable para esos mineros, ¿cómo será estar en el infierno por los siglos de los siglos de la eternidad?

Apreciado amigo, te ruego en el Nombre del Señor Jesucristo, atender hoy mismo al asunto de la salvación de tu alma. Porque "¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?" (Hebreos 2:3). "¿Qué debo hacer para ser salvo?... Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo" (Hechos 16:30,31).

Andrew Turkington

Rescatados de un abismo

Imagínate cómo te sentirías encerrado en una caverna a casi 700 metros por debajo de la tierra! Así sucedió con 33 mineros en Chile, cuando un derrumbe les dejó aprisionados en una cárcel tan profunda, completamente incomunicados. ¡Qué situación tan desesperante, sin poder hacer absolutamente nada para salvarse a sí mismos! Estaban cara a cara con la muerte, que llegaría muy pronto, si antes no llegara ayuda de arriba.

Tú también estás en un pozo profundo, atrapado en tus pecados, sin posibilidad de escapar por tus propios medios. Si no obtienes la salvación de tu alma, te espera el abismo de perdición eterna. Socorro para ti solamente puede venir de arriba, de Dios. "La salvación pertenece a nuestro Dios… y al Cordero (Jesucristo)" (Apocalipsis 7:10).

Después de unos días, llegó un rayo de esperanza a los mineros, cuando escucharon la vibración causada por 9 sondajes que estaban penetrando la roca. Allá arriba había comenzado un inmenso esfuerzo para localizar a los mineros.

Para ti también hay una buena noticia: "El Hijo del Hombre (Jesucristo) vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Luc. 19:10). Desde las alturas de su hogar celestial descendió a este mundo para rescatarnos de nuestros pecados y sus terribles consecuencias.

Diecisiete días después de quedar atrapados, uno de los sondajes penetró el techo de su cárcel profunda. Los mineros abrazaron esa evidencia de interés por ellos, y mandaron una nota escrita en letras rojas: "Estamos bien en el refugio los 33".

¡Qué diferente fue la actitud de la humanidad hacia el interés mostrado por Dios! Aquel que vino para salvarnos fue "despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos" (Isaías 53:3). El mundo respondió al infinito amor de Dios, derramando la sangre de su Único Hijo ¿Y qué has hecho tú con ese Bendito Salvador?

Al ser hallados los mineros, y después de enviarles provisiones, comenzó un proyecto multimillonario para sacarlos de allí. Tomando en cuenta los riesgos de un fracaso, se implementaron tres planes para perforar tres ductos con tres máquinas modernas diferentes. Trabajando a toda velocidad, la máquina del "Plan B" llegó al refugio de los mineros en 36 días. Mientras tanto se había diseñado y construido una cápsula de rescate en que iban a subir los mineros.

(sigue en la página 23)